

Enfoque de las cualidades temáticas y técnicas del proyecto .

La Ciudad de México moderna tiene una gran variedad de caras, y muchas de ellas no se representan de manera correcta sobre todo en cine y televisión. Salva al mundo pero no le digas a nadie busca no sólo representar estos rostros a veces ocultos, sino además intenta volverlos los héroes, de modo que la gente común y corriente pueda tener a alguien como ellos no solo para identificarse, sino también como un ejemplo.

Mi intención como directora es desafiar la narrativa tradicional de aquellos a los que consideramos superhéroes. En el cine comercial, el héroe suele ser un elegido que opera desde el privilegio o la excepcionalidad visible. En mi propuesta, el heroísmo es una cualidad silenciosa, casi invisible, que ocurre en el transporte público en la madrugada, y que se forja a base de resiliencia. El protagonista es un héroe no porque tenga poderes, sino que más bien recibe poderes porque ya es un héroe.

El protagonista, Damastián, es un adolescente cualquiera que vive en la ciudad. Pasa más tiempo que el que debería en el transporte público con tal de poder tener una oportunidad de mejorar sus condiciones. Está enamorado de una chica a la que tiene mucho miedo de tratar más que sólo como una amiga. Y la única característica de su vida que podríamos decir que lo hace diferente es su bilingüismo, aunque no es el tipo de bilingüismo que usualmente se considera útil, pues el idioma que habla además del español es el Náhuatl, una lengua indígena, que además lleva años siendo considerada como sinónimo de pobreza en esta ciudad.

Sin embargo, Damastián le tiene orgullo a sus raíces y a su lengua, y procura darles a ambas la dignidad que se merecen. Las raíces indígenas de Damastián se utilizan durante toda la obra no como un adorno, sino más bien como un símbolo de identidad y de misticismo que sigue presente hasta el día de hoy en nuestra sociedad.

El uso de este lenguaje dentro de la película es además una gran declaración política que busca no solo desestigmatizar sino además despertar la curiosidad por el idioma y darle la dignidad que se merece, sin llegar a exotizar. En un mundo globalizado en donde parte del valor de una persona a menudo se mide por su dominio del inglés, Damastián encuentra su fuerza en el Náhuatl, la lengua que se ha hablado en donde vive durante al menos 700 años.

Mi propuesta de dirección es tratar este idioma indígena con la misma espectacularidad y dignidad con la que se trata al latín en los hechizos de *Harry Potter* o al élfico en *El Señor de los Anillos*. Se consultará con expertos no solo para la traducción, sino también para asegurar una correcta pronunciación y riqueza dialectal, asegurando que el mensaje que se pretende compartir sea precisamente un mensaje y no una simple traducción literal.

Asimismo, las escenas de los trayectos largos que nuestro protagonista debe realizar demuestran la realidad en que millones de personas viven día a día. Los trayectos a veces son sencillos pero tardados. Las periferias están llenas de sistemas de transporte fallidos, y a veces incluso cuando existe la posibilidad de moverse dentro de un auto, éstos fallan, o el tráfico no coopera. Estas escenas serán elementos claves de la película pues no solo retratan la realidad cotidiana de los habitantes de la ciudad, sino que además la honran.

Visualmente, la película se construirá sobre el contraste entre la crudeza urbana y la fantasía lumínica. Los escenarios diferirán de los usuales en el cine capitalino, que además de ser trillados no representan la realidad en la que vive mucha gente de la ciudad. En su mayoría se mostrarán lugares más populares y se buscará retratarlos no solo con dignidad sino con admiración. Se aprovechará el maximalismo mexicano que existe en muchos de estos lugares, haciendo sentir más natural la manifestación visual de la magia que se usará a lo largo de la película: destellos de luces mágicas de colores sin formas definidas y con movimientos caóticos

La mecánica de bucle temporal que se explora en la película representa más que sólo un recurso de fantasía. Es una metáfora de la vida de muchas de las personas como Damastián, quienes hacen lo mismo todos los días buscando mejorar sus condiciones, y en ocasiones llegan a sentirse frustrados pues no logran ver los frutos de su trabajo. El montaje debe reflejar la frustración de la rutina, pero también el aprendizaje incremental. La edición jugará con el ritmo: cortes rápidos y frenéticos para las muertes y reinicios, contraponiéndolos con tomas largas y silenciosas en los momentos de conexión humana. Se busca que el espectador sienta el peso físico de repetir el mismo día, esa sensación de *déjà vu* perpetuo que define la vida moderna en la metrópoli, elevándola a un conflicto existencial.

Finalmente, el género de la película es de fantasía, porque el realismo mágico es muy poco para esta ciudad tan surreal en la que vivimos. El público objetivo son los jóvenes y adultos jóvenes que mueven nuestro país, no sólo nuestra ciudad. El cine mexicano en los últimos años no ha podido darnos héroes con los que nos sintamos identificados, pues buscan apelar al mercado internacional más que representar a su gente.

Con esta película se pretende no solo proponer un héroe con el que el público mexicano pueda reconocerse, sino que además se quiere demostrar que nuestras historias no tienen por qué limitarse al drama social o la comedia romántica; tenemos el derecho y la capacidad técnica para soñar con monstruos, magia e incluso héroes que toman el pesero.

Para lograr esta visión de autenticidad y dignidad, el proceso de casting será esencial. Se buscarán actores y actrices que no solo interpreten los diálogos, sino que conozcan y encarnen los trayectos, la cadencia y el humor de la Ciudad de México que se busca retratar. El talento debería de ser local y reflejar la vasta diversidad de rostros que a menudo son ignorados por el cine comercial.

Asimismo, la colaboración con un equipo de producción que comparta esta visión política y estética resulta indispensable. Esto incluye un diseño de producción que sepa transformar el maximalismo de la vida real en un set cinematográfico digno de fantasía, y una dirección de fotografía que domine el contraste entre sombras profundas y luces mágicas.

El estímulo de desarrollo es indispensable para poder diseñar este universo con el rigor visual que exige, permitiendo así crear una carpeta de producción sólida que atraiga la inversión necesaria para materializar esta visión.